

2.^a Serie.

Brochazo 6.^o

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODICO SATIRICO-POLITICO.

**Juntate con los buenos
y serás uno de ellos.**

El director del Espectador, D. Ramon Giron, se ha pasado á los moderados: el partido progresista ha perdido su bandera, ó por mejor decir la bandera del progreso ha perdido un Giron. Ergo, como diria el señor Donoso Cortés, ó sea el conde de Valdegamas, la libertad ha muerto en el mundo. ¡Qué lástima! Los liberales estamos inconsolables y desconsolados con la pérdida de ese giron que se ha pasado al estandarte de los contrarios, no solo porque se ha pasado á ellos, sino porque desde allí podrá con la misma facilidad deslizarse al campo de Montemolin, y luego ¿quién sabe? Un giron es respetable mientras se halla prendido, aunque sea con alfileres, á la bandera que le dió el sér, pero en cuanto se separa de ella corre peligro de ir á parar á la cesta del trapero.

Verdad es que hay girones de girones, y que si algunos tienen la mala suerte ir de mas á menos, otros caminando por distinto rumbo se remontan á los puestos mas importantes, pues como decía Quevedo:

Lo que ayer era estropajo
que despreció la sarten;
hoy, pliego, manda dos mundos
y está amenazando tres.

¿Cuál de estos caminos querrá Dios que emprenda el pobre Giron que el huracan de la época acaba de arrancar de la bandera progresista? He aquí la cuestion de menos importancia que ha podido suscitarse desde que el mundo es mundo y que sin embargo tiene afligidos á los liberales; porque no se trata aquí de un Luis Blanc que se pasase á los doctrinarios, ó de un Ledru-Rollin que se fuese con los legitimistas ó de algunas de nuestras notabilidades parlamentarias que de la noche á la mañana cantase la pitita; se trata del señor Giron y con esto está dicho todo.

No lo creará así el señor Giron y buen provecho le haga la racion que le toque, para lo cual será preciso que se ande con tiento; pues hay viandas demasiado fuertes para estómagos tan débiles como debe serlo el del señor Giron, y podrian indigestarsele. Sobre todo cuando se cambia de clima y de sustancias alimenticias, son muy frecuentes los cólicos, como podrá convenirse el señor Giron, si es que el señor Giron puede convenirse, y si ha oido decir que todos los que van á América pasan el vómito negro.

Verdad es que el partido moderado tiene buenos autores de higiene, como uno que aprendió en pocos años la profesion y fué licenciado y doctorado, por mas que hoy se encuentre en el *Evámen*; y un don Felix García, catedrático antiguo de anarquia; que hoy tiene el encargo de mantener el orden en la provincia de Lérida. No sé si mis lectores se habrán olvidado ya de este último personage y por si en efecto no se acuerdan de él voy á decir cuatro palabras acerca de tan insigae varon.

Don Felix García ha sido gefe político de Ciudad Real, y ahí verán ustedes como el partido moderado es un cajon de sastre, donde hay de todo, y todo está revuelto; al lado de un Puche y Bautista, que es el orador mas desmadejado y prosáico de España, tiene un Donoso Coriés conde de Valdegamas, que es el hablador mas retumbante y campanudo del universo; junto á un gefe político tan clásico como el señor Herrer y Buzon, que está en Logroño, presenta un gefe político tan romántico como D. Felix García, que está en Lérida: es la comunión de los contrastes.

La otra vez que me ocupé del señor don Félix Garcia, conté algunas cosillas de las que habia hecho en Ciudad Real, ofre-

ciendo dar un suplemento á su biografía, lo que voy á cumplir en este *brochazo*, ya que me ha venido á la imaginacion tan célebre figura. Siendo dicho señor (no me atrevo á llamarle ciudadano, porque no lo tome á pechos), gefe político de Ciudad Real, autorizó la venta de una rica dehesa de propios, titulada *Cinco Navajos* (y es que la tendria miedo creyendo que fuera de cinco navajas), por supuesto con el mayor número posible de infracciones de ley, y la cantidad mas crecida de nulidades, segun la real orden que insertó dias pasados el Clamor, en un comunicado que trataba del asunto. Semejante venta (que solo tiene comparacion con las ventas de Cárdenas), hubiera pasado desapercibida á no haberse denunciado fuertemente por personas respetables de la provincia, hasta el punto de que aun siendo García amigo personal del ministro de la Gobernacion, se vió este en la necesidad de dar la citada real orden, que era, es y será siempre una de las reales órdenes mas morrocotadas y contundentes que se han hecho y pueden hacerse para reprender á un funcionario público, y á la prueba me remito. En la real orden se dice que don Félix García ha hecho alarde de arbitrariedad (no les cosa mayor) que ha infringido notoriamente las leyes (ya se va enmendando el niño), que ha usurpado atribuciones (¡cáscaras!), que ha faltado á sus deberes por ignorancia (tómate esa), y en fin, que su conducta ha sido reprehensible (y vuelve por otra). Puede decirsele mas á un hombre? ¿Puede este hombre volver á empuñar el baston de autoridad sin que preceda justificacion de su conducta? Sí que puede, y vamos á ver cómo es posible todo eso.

Efectivamente puede decirse algo mas de lo que manifiesta la real orden, y es que no bien se habia consumado la susodicha venta, fué el postor señor Jaraba y ¿qué hizo? otorgó una escritura, cediendo al consejero provincial de ciudad real don Tomás Jimenez una gran parte de aquella finca, de cuya circunstancia se desprenden consideraciones, cuya calificacion dejo al capricho de don Juan Donoso Cortés, conde de Valdegamas, tanto mas cuanto que el dicho Jimenez estaba en relaciones amistosas con el mencionado García, hasta tal punto que se hizo proverbial el dicho de Jimenez es García y García es Jimenez. ^{sup}

Aun puede decirse que mas, y es al mismo tiempo que se

verificaba la espresada venta, tenia lugar otra de 26,000 fanegas de tierra de los propios de Villamanrique, en la cual, si se perjudicó ó no se perjudicó á los propios, digalo el señor Bardaji, sucesor de don Félix Garcia en la jefatura de Ciudad Real, quien despues de oír á personas imparciales, informó al gobierno diciendole que el perjuicio ascendia á 2.300,000 rs., debiendo advertirse que de las 26,000 fanegas tambien le tocaron siete mil y pico al Gimenez; y conviene asimismo tener presente la opinion de Ciudad Real, que dice que Gimenez es Garcia asi como Garcia es Gimenez. No soy amigo de meterme en la renta del escusado, pero mirándolo bien, esta última venta tiene visos y aun honores de ventorrillo, y naturalmente debió dar lugar á la formacion de un expediente, pero el tal expediente con el referido informe se sepultó en el ministerio, y en vez de agravar la posicion de Garcia, como reincidente, sirvió para que se olvidára su anterior pecado, por aquello de que baza mayor quita menor, y en lugar de sufrir otra reprehension el penitente, se le nombró jefe político de Lérida para escarmiento, á los cinco meses cabales de haberse declarado de real orden que don Felix Garcia habia hecho alarde de arbitrariedad, infringido notoriamente las leyes, usurpado atribuciones, faltado á sus deberes por ignorancia, y calificado su conducta de reprehensible; todo esto por de contado en nombre de S. M.

He aquí el suplemento de la biografia de don Felix Garcia. Ahora no falta mas que un apéndice que se dará á su debido tiempo. Solo me resta hacer una reflexion, si me lo permite el señor conde de Valdegamas, y es la siguiente. El señor Garcia despues de su desercion de las filas del progreso, recibió la jefatura de Ciudad-Real, despues de su mal comportamiento en esta provincia, ha sido castigado á ejercer igual empleo y mando en la de Lérida. Si se porta en Lérida tan bien como en Ciudad-Real, ¿qué premio ó qué castigo recibirá del gobierno? Puede que le envíen de jefe á Barcelona, ó que lo traigan á Madrid á ver si se corrige; pues por lo visto se trata de restablecer su quebrantada salud política, y para el caso no hay cosa mejor que la variacion de aires. Esta reflexion es mia, pero ¿quién dirá que no se la habrá hecho á estas horas el señor Giron, ex-progresista y ex-director de la ex-redaccion del ex-Espectador?

LETRILLA.

Dicen sin que yo lo crea
 que soy de Prudhon destello.
 Bien puede ser que lo sea,
 mas no he reparado en ello.

Un diario progresista
 da á ciertos rumores forma,
 tildando de comunista
 á mi hermana la Reforma.
 ¿Si será? ¿si no será?
 El tiempo nos lo dirá.
 En cuanto á mí, en había estoy
 porque no sé si lo soy
 y acaso con esto doy
 ocasion á un atropello,
 que puede ser que lo sea,
 mas no he reparado en ello.

¡Ay de mí, si con tan varias
 maneras se me aniquila!
 De un salto voy á Canarias
 y de otro salto á Manila.
 Otros segun yo concibo
 esta por menos motivo.
 Mas antes de entrar en lista
 para tan larga revista
 ¿diré que soy comunista
 desde los pies al cabello?
 bien puede ser que lo sea
 mas no he reparado en ello.

Pero á dar respuesta voy,
 porque la ocasion me obliga,
 y es muy justo que yo diga

si lo soy ó no lo soy.

¿Lo soy ó no? ¿En qué quedamos?

Pero ¿cómo lo esplicamos?

Solo diré con afán

que aturrullándome van

los que poniéndome están

de comunista hasta el cuello;

pues puede ser que lo sea,

mas no he reparado en ello.

—
Pero al fin explicaré

porque á Blanc sigo la pista,

¿qué viene á ser comunista?

En verdad que no lo sé.

Si el acaso y no el instinto

me lleva á tal laberinto.

Y si un dia, que esto es llano,

por tan misterioso arcano

tratan de meterme mano.

yo diré: si es *por aquello*,

bien puede ser que lo sea

mas no he reparado en ello.

—
Sé muy bien cuál es mi norma

en el político rumbo

y si acaso no sucumbo

protegeré la reforma.

Yo nada sé, voto á tal,

sino que soy liberal.

Puede que yo me deslice

y el ministerio me atice,

aunque á ser lo que se dice

haré mal si me querello

y puede ser que lo sea

mas no he reparado en ello.

—
Vanos mis gritos serán

y vana será mi labia,

si dan en que el perro rabi
al cabo le matarán.

Quédome por de contado
sin saber si soy templado

ó si soy de los atroces

hombres ternes y feroces

que están proclamando á voces

igresca, reparto y degüello!

que puede ser que lo sea

mas no he reparado en ello.

Hombre soy, viven los cielos

que nunca podré negar...

pero mas vale callar

que el asunto tiene pelos.

Un socialista estos dias

tiene pocas garantías,

y yo, para no mentir,

si me quieren aburrir

acabaré por decir,

poniendo á mi boca un sello,

que puede ser que lo sea

mas no he reparado en elle.

CORTES.

Y como dijo el otro: «no salgas de ahí, que no te perderás:» y aquel contestaba: «no pienso salir de aquí, que bien estoy como estoy, y no me quiero perder.» Estos modismos se le ocurren á cualquiera que vaya á las Cortes, ó lea el Diario de las sesiones, y en lugar de hacerse moderado con las razones que el señor presidente del Consejo de ministros cree encontrar en los discursos de la mayoría, esos mismos discursos creo yo que debían haber vuelto progresistas á todos los moderados independientes. Donde hay razones de peso, donde hay lógica irresistible es en los discursos de la oposicion, á los cuales esperaba yo que se contestara; pero en vano, porque los ministeriales no podían desvanecer victoriosamente los cargos diri-

gidos al gobierno, y han hablado mucho, pero no han contestado.

Por lo que yo he podido comprender, los discursos de la oposicion han tenido por objeto combatir al gobierno, no por el uso que ha hecho de las facultades extraordinarias, sino por el abuso. Y por lo que tambien he comprendido de los discursos del ministerio, estos se han limitado á probar la necesidad en que el poder se ha visto de echar mano de sus facultades. Esto es lo que se llama escurrirse por la tangente; esto es en lo que yo me fundó para decir que los discursos de la oposicion no han sido contestados. Y no quiero decir por esto que los ministros y sus parciales tengan secuestrada la facultad de hablar. Al contrario, hablan mas de lo que era menester, y si no pueden dar una contestacion cumplida, saben dar una respuesta concluyente. Se les dice que no habia necesidad de emplear tanto rigor para asegurar el órden, pues bastaban los tribunales ordinarios para castigar á los criminales, y á esto no dan contestacion, pero dan la respuesta de que se atienden á los resultados, pues han salvado al país. Se les dice que el país y la libertad y el órden, á pesar de las insurrecciones, pudieron salvarse por medio de la fuerza en las calles, y con la ley ante los tribunales, y tampoco tienen por conveniente contestar; pero dan estotra respuesta: «que el gobierno ha triunfado de la revolucion y merece coronas de laurel.» En una palabra, los ministros y sus parciales, atacados por la inflexible lógica de la minoria, nunca han dejado de responder, pero todavia no han podido, ó no han sabido, ó no han querido contestar, donde se ve la inmensa diferencia que hay de una respuesta á una contestacion.

Mis amados lectores conocen ya el elocuentísimo discurso del señor Cortina, del cual me seria muy difícil hacer aquí un resumen, no solo por los muchos puntos que abraza, sino tambien por el encadenamiento de ideas que caracteriza á todos los discursos de este señor diputado, el mas pensador, al mas ordenado y filósofo de nuestros oradores. Es ciertamente maravilloso el ver á este general impasible en medio de la batalla, descubrir á una simple ojeada los atrincheramientos del enemigo, y desplegar todos sus recursos con una táctica tan hábil y sobre todo con una serenidad tan admirable que desesperaria á los mas diestros capitanes de la antigüedad. Empieza el tiroteo y se diria que los contrarios han emprendido la retirada segun el silencio que reina en su campo. No haya entonces que presentarle los peligros de una emboscada, no haya que oponer obstáculos á su marcha recordándole que está amenazado por la punteria de los cañones enemigos. Está bien seguro de la superioridad de su génio, que ha esparcido el terror y la confusion en el ejército á quien combatía, y si alguno le hiciera presente la necesidad en que están

sus soldados de conservar á tan entendido general, contestaría como Napoleon: «no tengais cuidado: la bala que me ha de matar á mi no se ha fundido aun.»

Es maravilloso, repito, ver al señor Cortina en situacion semejante. De cuando en cuando se oye á lo lejos un rumor semejante á un gemido: algun infeliz ha sido herido por un dardo y sin duda lo tiene tan bien clavado que no se le puede arrancar. No falta de vez en cuando algun contrario atrevido que le hace un disparo á boca de jarro; pero sin resultado; va uno á volver la vista creyendo ver al héroe atravesado de parte á parte, y al contrario se le encuentra luchando con su antagonista, á quien hace sacar un palmo de lengua entre sus brazos de atleta, y despues, como si nada hubiera ocurrido, prosigue su plan general de ataque sin separarse de él en una línea, sin que el contratiempo le haya obligado á hacer la mas leve modificacion, porque nunca ha perdido de vista el grueso de las fuerzas enemigas ni abandonado sus ventajosas posiciones.

¿Qué hacen entre tanto los contrarios? ¡Ay! están desesperados de la superioridad de aquel hombre que los ataca, y si no fuera por la ventaja del número, se pronunciarían en derrota ó levantarían las culatas gritando ¡cuartel! ¡cuartel! pero saben que á cada soldado del progreso de los que se hallan en aquel terreno, pueden ellos oponer media docena bien subordinados y provistos de los útiles necesarios para la guerra: salen al terreno llano, reúnen todas sus fuerzas; hacen media docena de descargas solamente con el objeto de poder decir que han disparado sus fusiles, y dan por concluida la accion, entonando el himno del triunfo.

Dirán los moderados, que esto que voy diciendo, no pasa de ser una metáfora, ó si se quiere una série de metáforas. Yo quisiera poderme estender un poco mas en este artículo, para hacer ver la exactitud de mi alegoría; pero no me es posible, porque el número va á entrar en prensa. Hagan ellos la debida aplicacion y digan lo que se les ocurra, á no ser que tengan la singular ocurrencia de contestar, que si nosotros tenemos un orador tan elocuente como el señor Cortina, ellos poseen al señor Donoso Cortés, el mas vaporoso y espiritual de los genios no comprendidos. En resumen, el señor Cortina ha hecho resonar en las Cortes el eco irresistible de su palabra; y los moderados, atónitos de oír su discurso no menos brillante por el encanto de la forma y por la solidez de sus argumentos, debieron conocer toda la gravedad de su posicion, y no dudo yo que algunos majos que tal vez por lucirse irian preparados á contestar al orador liberal, temiesen el ridiculo del contraste, y se quedasen con la palabra en el cuerpo.

Es difícil hacerse oír despues de haber hablado el seño,

Cortina, y así debió conocerlo el señor Pidal cuando para lograr que le escuchasen tuvo precisión de recurrir á un lenguaje que me atreveré á calificar de áspero, tanto mas cuanto que no habia habido provocacion. ¿Y para qué? Para decir que el gobierno habia salvado el trono, las instituciones y el órden haciendo uso de la autorizacion concedida por las Córtes; pero ni el señor Pidal ni ningun otro de los oradores moderados han sabido sacudir los cargos que se les han dirigido por los abusos: ninguno ha demostrado, como el asunto lo requería la imposibilidad de salvar al pais sin recurrir á las medidas estraordinarias; ninguno ha sabido hacer otra cosa que escurrirse por la tangente. A esto no tiene que replicar D. Circunstancias mas que con el modismo que citó al principio de este artículo: «no salgas de ahí que no te perderás.»

ESTRECHOS NUEVOS

PARA DAMAS Y CABALLEROS.

La vispera de los reyes
suele ser noche de broma
y cada cual pasa el tiempo
segun mejor le acomoda.

La diversion guarda siempre
relacion con las personas:
unos juegan á los naipes
y otros tocan la zambomba.

Algunos ya de la noche
guarecidos por la sombra,
principian haciendo el oso
para convertirse en monas.

Armanse de una escalera,
luces y cencerros toman
y van á buscar los reyes
corriendo como las zorras.

Uno dice ¡a Gil y Mon!
otro, ¡a la puerta de Atocha!
y corren como demonios
á ver si el séquito asoma.

Hasta que ya se fatigan
y á fin de matar la mosca,

con mas vino que verguenza
se tienden á la bartola.

Ahora bien, mientras los hijos
de Pelayo á tales horas
andan á caza de turcas
en esta nacion católica

otros echan los estrechos
con mucha calma y pachorra,
cosa que á *D. Circunstancias*
ni le alegra ni le estorba.

Y la vispera de reyes
el autor de estas estrofas
echó tambien los estrechos
para no hacer otra cosa.

Pues como dicen, el diablo,
que es mozo de trapisonda,
cuando no tiene que hacer
con el rabo espanta moscas.

Se emprendió con eficacia
ocupacion tan formal
y, no lo digo por gracia,
salió doña Diplomacia
con el marques de Pidal.

ELLA.

Un digno marido fueras
para mí por tu intencion,
mas tu génio, aunque me quieras,
tu carácter, tus maneras
tales cualidades son

que por mi amor, no eres cuerdo
si tratas de derretirte:
yo en dejarte nada pierdo
y solo anhelo decirte
si te ví ya no me acuerdo.

EL.

Fuerza es que mi amor te cuadre
que me encanta tu arrebol,

y para quien es mi madre,
como dice el español
adagio, basta mi padre.

Yo bien sé que en tu porfia
nunca me querrás de veras;
mas te eché la zarpa un dia
y que quieras que no quieras
á la fuerza has de ser mia.

Hubo alguna hilaridad
de estos piropos al cabo
pues salió *La Libertad*
por una casualidad,
con don Luis Gonzalez Brabo.

ELLA.

Me mataste ¡pobre niño!
y hoy tu pecho se arrepiente.
No te quejes si te riño;
pues quiero mas, francamente,
tu aversion que tu cariño.

EL.

Conozco lo buena que eres;
mas como mis mañas sé,
si para darte placeres
no me pides *buena fé*,
pideme lo que quisieres.

Produjo gran sensacion
y algazara verdadera
ver salir de sopeton
á *doña Constitucion*
con el general *Cabrera*.

E.L.L.A.

Diz que estás arrepentido
y clamas en alta voz
¡Carlos, libertad y olvido!
Yo creo que siempre has sido
un galápago feroz.

Deja esas frases bizarras
que aunque, al mirarse en tu espejo,
los liberales de *marras*
me están quitando el pellejo,
Dios me libre de tus garras.

EL.

Tu voz escuchando estoy
que me ha levantado roncha.
¿con que *galápago* soy?
Pruebas en contra te doy
pues ando lejos de *Concha*.

Muy malo soy cuando lidio:
los propios y los agenos
deben echarme á presidio;
pero la virtud no envidio
de otros que se llaman buenos.

Al fin de la confusión
y la zambra y la bolina
vimos salir de rondon
«*La señora Situacion*
y el diputado *Cortina*.»

ELLA.

Aunque dañe á mi decoro
he de decir que te adoro,
porque á la postre y al fin
el oro me hace tilin
y tu tienes *pico de oro*.

EL.

Ya tu mocedad pasó:
anda, vete á Belzebú,
que Dios al mundo no echó
una sierpe como tú
para un hombre como yo.

Como el pez tienes escama;
estás mas blanda que un higo;
llevas de coqueta fama...
y otras cosas que no digo

por respetos á una dama.

Mira pues de abandonar
tu mal modo de vivir,
pues si me llevo á enfadar,
juro que te he de sacar
los trapos á relucir.

Aplaudióse la sentencia
y mas se aplaudió despues
la singular ocurrencia
de salir «Doña Elocuebia»
con «D. Donoso Cortés».

ELLA

Mucho mi pecho te aprecia
y no estrañes que te estime,
que, aunque es entre gente necia,
hay quien te cree tan *sublime*
como el orador de Grecia.

Por mas que no me hagan caso
yo de *sublime* te taso,
y merece fé mi artículo,
pues del sublime al ridículo
dicen que no hay mas que un paso.

ELLA

Tallos el pensil dará
primaverando á mi houriet
y mi rabel cantaré:
*pi, ti, pá... pi, pitipá;
ka, ko, ku... ki, ki ri ki.*

¡Qué triste es esta canción!
Mas hay gente tan taimada
que con opial intencion
dirá que no he dicho nada
y acaso tendrá razon.

Platon rompió furibundo
las argollas de Zoraida
hindiendo el lago profundo
con que argentaron al mundo

las Treguas de Tolemaida.

Para que apeles de engaño,
esto que te estoy diciendo
tal vez, hija, ni en un año
lo entenderás.... no es extraño
pues yo tampoco lo entiendo

—

Siguiendo la operacion,
que seguirla era preciso,
salió *La Reforma* con
el insigne señor don
José Fernandez *Enciso*.

ELLA.

Satisfecho está mi afán
y es muy fácil que me esceda
sin mirar al qué diran,
pues me ha tocado un galán
tan fino como la seda.

Solicitar yo tu amor,
fuera pedir disparates;
mas te pediré un favor
y es que, por Dios, no me trates
con tan extraño rigor.

EL.

Cuando te veo argüir,
en congeturas me pierdo,
mas, antes de concluir,
me acuerdo.... que no me acuerdo
de lo que te iba á decir,

Dé El Heraldo una cabriola
si se precia de español.
No le tocó una manola,
mas salió con la farola
que está en la puerta del Sol.

ELLA.

Un relumbron desigual
nuestros afectos iguala,

y eres tu ministerial
y yo soy ministeriala,
con que así: tal para cual.

EL.

Bendiga Dios nuestra union
que á tu luz podré muy serio
evitar un tropezon
y tocar el violon
en favor del ministerio.

Y así dama de las damas,
no estrañarás que te atice
por que alumbren tus llamas
y aun para ver lo que dice
el conde de Valdegamas.

Seguimos en fin sacando
entre la bulla y la broma
otros nombres muy notables
de muy notables personas.

Mas ya acabar es preciso
pues de contar ciertas cosas
tendria que estar hablando
hasta mañana á estas horas.

Hay ademas la razon
de que á mi no me acomoda
escribir tantas quintillas
y tanto romance en *oa*.

Y hay sobre todo, señores,
en la nacion española,
sin que yo acierte el maldito
juego de tira y afloja

muy crueles escepciones;
situaciones angustiosas,
personas con mala estrella
y hombres que nunca perdozan.

Editor responsable, D. ANDRÉS PEREZ.

Imprenta de los Sres. Andrés y Díaz, calle del Amor de Dios.